



El viaje de Pietro della Valle

El peregrino

(1586 – 1652)

I.2.06 – De los derviches de Pèra y sus costumbres...

a 25 de octubre de 1614

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por
Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu



Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 15-12-2023

Número de páginas: 8

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”

Primera parte

TURQUÍA



CARTA SEGUNDA (cont.)

I.2.06 – De los derviches de Pèra y sus costumbres...



**2ª CARTA desde
CONSTANTINOPLA
(entrega I.2.06)**

En la entrega anterior, la I.2.05, el Señor della Valle, además de comparar las ciudades de Nápoles y Constantinopla, en sus diversos aspectos: clima, salubridad, arquitectura... termina con este párrafo que dejamos a continuación sobre los trabajos públicos para el sultán...

En esos trabajos se utiliza a todos los vagabundos de la ciudad.

“... Los turcos trabajan en este lugar con todas sus fuerzas, y a este efecto, se envían allí a todos los vagabundos de la ciudad, además de un buen número de gente de la burguesía turca y cristiana que, todos los días se ocupa, por turnos, según la distribución de los barrios.

Para realizar esos trabajos se obliga a ir a todo el populacho a la fuerza, si no lo hacen de buen grado, y se les da una paga justa por cada jornada; hay incluso personas importantes que van sin que les llamen, solo por agradar a su soberano. Se les entrega un bastón de mando y una buena paga a los que presentan mejor aspecto, y se ponen a sus órdenes a cien hombres, a los que hacen trabajar a bastonazos si es necesario. No sé muy bien el éxito que haya podido tener este negocio, porque yo no he vuelto allí después; así que voy a abandonar ahora este asunto para contaros otras peculiaridades que me quedan por describir...”

Cofradía de derviches de Pera.

Un viernes, el día en que con mayor frecuencia los turcos suelen ir a las mezquitas para rezar, yo me fui a un lugar de Pera, el barrio en donde resido, a una especie de monasterio de derviches, en donde me habían dicho que ese día podría escuchar allí buena música. Esos derviches turcos son hombres cuyas reglas se parecen a las de nuestros monjes: renunciar por completo a las cosas de este mundo, llevando un hábito de color parecido al de nuestros monjes capuchinos, pero cuyas vestiduras difieren mucho de la ropa normal.



Los derviches viven en comunidad.

Viven en Comunidad, y hacen profesión voluntaria de pobreza, de ahí la palabra derviche, que significa “pobre”, aunque también y en sentido metafórico se extiende a un hombre dulce, apacible, de

buenas costumbres, tal y como debe ser un religioso. Viven juntos, igual que en nuestros conventos, y tienen su propia mezquita aparte, con jardincillos en los que les gusta pasear y charlar con educación y cortesía. No sé si esos votos les atan hasta la muerte, como sucede con nuestros religiosos, o si se someten exactamente a las severidades que conlleva esa obediencia y a otras circunstancias parejas. Sea como sea, lo que en apariencia se puede juzgar es que hacen profesión de dedicarse en cuerpo y alma a la oración, y a elevar su espíritu mediante la contemplación de los asuntos del Cielo mediante un asiduo ejercicio basado en frecuentes meditaciones. Aunque bien es cierto que como fuera de la religión cristiana no hay nada bueno, estas gentes, entre los mahometanos, deberían ser los mejores de todos, aunque la mayoría, en secreto, son los más viciosos, según los rumores que corren entre la gente; entre otros, que aunque en apariencia hacen ostentación de una extrema castidad, tienen una extraña inclinación a amar a jóvenes muchachos, porque las mujeres les desprecian como personas viles, y aunque sean así para la gente vulgar e ignorante, esas sucias inclinaciones por los amores Platónicos, todas espirituales y llenas de virtud, la experiencia da a conocer a los hombres de sentido común, que son más o menos como los Antiguos Filósofos Griegos, pero lo que sí se puede decir de estos derviches es que sus inclinaciones tienen más bien objetivos muy carnales, viciosos

Tienen muy malas inclinaciones.

y execrables. Pues bien, yo me acerqué hasta su *tekkah*, un lugar que tienen entre los jardines de Pèra, y me encontré con que ya había comenzado la plática, y no solo su mezquita estaba completamente llena de gente, sino que aún había una gran multitud en el exterior, en el patio; estaban de pie y miraban por la puerta y por las ventanas que son bastante bajas. Cuando el predicador terminó, los derviches se reunieron en corro en medio de su mezquita en

Su forma de danzar y su vestimenta.

donde comenzaron a danzar al son de cuatro o cinco flautas de caña, con una razonable distinción de todos los tonos: desde el bajo, al alto, al contralto, y entre todas conseguían una armonía bastante agradable; algunas veces tocando solo, sin danzar, para al rato, seguir con la música, pero danzando unas veces unos, otras otros, o juntos o por separado. En este tipo de danzas, el



movimiento de sus pies es parecido al de las “chaconas” de los españoles, que posiblemente hayan aprendido de los moros, los que fueron sus señores en España; pero estos derviches, cuando danzan, giran siempre sobre un pie, y el que lo hace con mayor agilidad y permanece en ese movimiento más tiempo que sus compañeros, se estima que es el hombre más hábil. Al principio llevan un paso lento, bastante moderado, y como muy suave, pero enseguida, a medida que se van calentando poco a poco, sus giros se hacen mucho más rápidos, hasta que su fervor siempre en aumento y llegando casi al exceso, se mueven de tal manera y sus vueltas son tan rápidas que quienes los miramos apenas podemos discernir lo que vemos.

*Sus reflexiones
sobre este
tema.*

Durante esos giros no dejan de hablar y gritar, invocando con frecuencia el Nombre de Dios, repitiéndolo una y otra vez, y con un tono fuerte esta palabra “Hû”, que significa, “Él mismo”, o bien “Él”; es decir, “Dios”, el único que posee el Ser verdadero. Lo más increíble y maravillosamente extraño es cómo su cerebro puede mantenerse firme después de dar tantas vueltas, y con frecuencia, volver a comenzar precipitadamente; unos durante una media hora, y otros en más de una hora. Cuando ya no pueden más, algunos se retiran y descansan hasta recobrar las fuerzas, y entonces regresan de vuelta a la misma danza; hay otros, con más celo y más ardor que no dejan de danzar hasta caer por tierra totalmente inertes; algunos hay que por haber dado tantas vueltas y gritado tanto, “Hû”, con un esfuerzo desmesurado de su aliento y del pecho, arrojan groseramente saliva de la boca y espumarajos como los epilépticos. Si lo que me han contado es cierto, ellos pretenden imitar con sus movimientos el de los ángeles, sin que yo haya podido enterarme de en qué se basan; o también el de los Cielos, siguiendo la opinión de algunos filósofos de su secta, que aseguran, a lo que tengo oído, que el movimiento de los cuerpos celestes es circular, como el de su danza, y que por medio de la santa inspiración de la iluminación divina, debe a Dios su comienzo; que el comienzo de la iluminación de cada uno de estos cuerpos celestes es la inteligencia que lo preside, y quien tenga la dirección, habiendo recibido de Dios la primera iluminación y que esos mismos orbes, por medio de cada iluminación, adquieren la costumbre de moverse, y que con cada movimiento consiguen la capacidad de una nueva iluminación.

De estas teorías les viene el que se imaginen que nuestro espíritu es semejante al Cielo, y que a partir de ahí puede imitárselo, siendo capaz del movimiento y la iluminación, y por ello, a fin de elevar el corazón a Dios, y que la mayor parte recibe la iluminación, que creen procurársela por ese violento movimiento del cuerpo, confundiendo el propósito de este tema, las operaciones del alma con las del cuerpo. Cuanto más en trance se sienten en esta contemplación, mayor y más agitado es su movimiento, como si a medida que esa agitación aumentara, el éxtasis recibiera nuevas iluminaciones, igual que sucede en los cielos, por una suerte de flujo y reflujo recíproco. Algunos de sus sabios asocian esa tonta creencia

Los derviches más sabios basan estas doctrinas en un pasaje de las Sagradas Escrituras.

a este pasaje de las Sagradas Escrituras, en donde se dice, que Saúl, habiendo ordenado a sus gentes prender a David, que se había refugiado donde Samuel, lo encontraron en medio de numerosos profetas, que estaban en trance, y el Espíritu Santo, al descender sobre los hombres de Saúl, también les hizo danzar en trance junto a los otros profetas, lo mismo que les ocurrió a los que enviaron por segunda vez, y a los que Saúl mandó por tercera vez. Ante esto, Saúl quiso ir en persona, recibiendo el mismo efecto que los demás, y, despojándose de sus vestiduras, cayó por tierra en trance, desnudo y agotado, tras haber estado durante mucho tiempo en ese éxtasis místico con los otros profetas en presencia de Samuel; pues Saúl estuvo poseído por el Espíritu Santo durante un día y una noche enteras; de ahí el proverbio: “Saúl está también entre los profetas”.

Sus deducciones sobre profetizar así son ridículas.

Esta forma de profetizar no consiste, tal y como ellos afirman, en otra cosa que danzar, meditando y alabando a Dios, tal y como le he comentado a usted al hablarle de las prácticas de estos derviches, por cuya eficacia están persuadidos de que se puede obtener de Dios tal iluminación en su espíritu, que gracias a ellas se pueden prever y predecir las cosas futuras: Resumiendo, en esas salmodias y desmayos, que les transportan fuera de sí mismos, ellos se imaginan que están en un verdadero éxtasis, y que si mueren durante estos ejercicios, irán directamente al Cielo; con todo ello, usted mismo podrá juzgar hasta dónde llega el exceso de locura. Pero, a cambio, la música que tocan es agradable, y digna de ser escuchada, y no se podría ni imaginar la satisfacción que recibe el oído ante la armonía de esas flautas, que ellos llaman *Nai*, que, en lengua persa, significa exactamente “caña” o “boquilla” con que fabrican estos instrumentos. Aquí también he encontrado, entre otros instrumentos musicales, algunos parecidos al que tocaba *Pan*, y cuyo uso no se ha prohibido, ya que se toca con bastante frecuencia. Los turcos los llaman *Muscal*, y los griegos *Muscagli*. Se compone también de cañas, aunque pequeñas y desiguales; unas más grandes que otras, como si fueran los tubos de los órganos, aunque no llevan solo siete cañas, como la del *Coridón* de Virgilio, cuando decía:

La música de sus flautas es muy agradable.

De siete distintas cañas mi flauta está compuesta:

La forma de sus flautas.

Este tipo de flautas suelen llevar catorce, quince o incluso más cañas, y el que las usa va recorriendo con los labios hacia adelante y hacia atrás, pues tienen dos caras. Esos diferentes tubos no están todos juntos al mismo nivel como otros que he visto pintados en cuadros o tallados en esculturas, sino dispuestos de tal manera que el instrumento se curva un poco en forma de media luna, y no se puede comparar bajo ningún concepto con los sonidos de las flautas de los derviches. Hagamos callar a estos instrumentos, e impongamos silencio a la música de los turcos para hablar de otras observaciones en materia de religión.

La Cuaresma de los turcos dura treinta días.

La cuaresma o ayuno solemne que practican todos los años, ha comenzado este año el día cinco de este mes, y como hay una gran diferencia entre sus años, que son componen exactamente de doce lunas, este ayuno, siguiendo este orden, les llega siempre el mismo mes; no como en nuestro año solar, y anticipa once días cada año, lo que hace que el curso de sus años difiera

Sus supersticiones durante el Ramadán.

del nuestro. A ese gran mes lo llaman Ramadán, o Ramadhán, y dura treinta días, es decir, desde el comienzo de una luna hasta la llegada de otra. Su forma de observar el ayuno es que durante todo el día se abstienen totalmente de comer y beber, y los hay tan supersticiosos que llegan al extremo de cerrar con los labios bien apretados la boca cuando caminan por las calles, para que ni siquiera el polvo pueda entrar. Por la noche,

Pasan la noche en sus diversiones durante su cuaresma.

cuando juzgan que deben aparecer las estrellas, les está permitido comer y beber tanto como les apetezca hasta el día siguiente; en una única comida o en varias, y pueden tomar carne y otro tipo de viandas, excepto el vino, del que, si un hombre no se abstuviera en

Durante el Ramadán van a rezar cinco veces al día.

Ramadán se le tacharía de impío, algo que en otro momento solo le reprocharían por no haber obedecido la Ley (del Profeta). Se va con más frecuencia a las mezquitas al comenzar la noche, en que las oraciones se multiplican más que de costumbre, y sus almuédanos gritan con más fuerza que de costumbre desde los pequeños minaretes en forma de campana que sobresalen de sus mezquitas. Los turcos rezan cinco veces al día: a la

Sus entretenimientos

aurora, al mediodía, a la que nosotros llamamos Completas, tras la puesta del sol, y a unas dos o tres horas después del ocaso: de lo que se vanaglorian hablando misteriosamente de su forma de orar, diciendo que [las cinco oraciones] son un árbol con cinco tipos de fruta, de las que el sol únicamente ve dos, pero jamás consigue ver las otras. Aparte de ir a rezar estas cinco oraciones, en las mezquitas siempre se puede ver mucha gente; pero mucha más de noche que de día durante el Ramadán, ya que para distraerse un poco del aburrimiento y tristeza que

comporta el ayuno, se pasan casi todo el día durmiendo, y por la noche van a la mezquita, desde donde tras acabar sus plegarias, regresan a sus casas, para pasar alegremente la velada, celebrándolo lo mejor que pueden y animándose unos a otros a comer y a beber con frecuencia; de manera que continúan todo el resto de la noche con esos divertimentos y juegos, sobre todo en algunos lugares públicos destinados y preparados a propósito para ello, en donde incluso en otros momentos se reúne bastante gente para entretenerse allí durante unas horas, bebiendo unos con otros, poco a poco y en pequeños tragos, a causa de que todo lo toman muy caliente, y más de una taza de cierto brebaje negro, que excita y que ellos llaman *cahvé*¹, mientras conversan amablemente, tal y como haríamos nosotros más o menos en el Juego de Damas y de los cebos. Es más, también en este mes del gran ayuno en los que llaman Cabarets de Cahvé,

¹ Café.

hay acróbatas y bufones que entretienen a la gente con mil trucos: entre otros, les muestran, como yo mismo vi ayer por la noche, detrás de una tela o de un cartón pintado, y gracias a la luz de unas antorchas, diversas representaciones de sombras y de figuras de fantasmas que se mueven, caminan, y posan de mil maneras diferentes, lo mismo que hacemos nosotros en algunos espectáculos. Aunque estas figuras o marionetas no son mudas como las nuestras, sino que las hacen hablar como a las de los charlatanes que se instalan en Nápoles a lo largo del castillo, y en Roma en la Plaza Navona. Aquí, los que las mueven, también las hacen hablar, o más bien, ellos hablan por ellas, manteniéndose escondidos, imitando distintas voces en diversas lenguas con muchas bromas galantes. Pero sus representaciones solo tratan de cosas muy sucias, y de actos deshonestos entre el hombre y la mujer, con exagerados gestos extravagantes imitando las circunstancias de la voluptuosidad, y que nosotros podríamos considerar muy lascivos incluso en un burdel durante el Carnaval; ¡cuanto más hacer este tipo de

Sus extravagantes representaciones.

espectáculos durante la cuaresma! Durante la noche también se puede ver pasear por las calles una gran estatua hecha de aros superpuestos y cubiertos con una tela, que imita a la falda española y que en Nápoles se llama una *vertugade*; bajo este armazón así vestido, hay un hombre que es el que lo transporta, y que lo hace danzar una especie de zarabanda parecida a la chacona¹ de España. La cabeza de este monigote presenta dos caras; una es la de un hombre contrahecho, y la otra la de un carnero cornudo; cuando pasa por su lado esa farsa, ellos la llaman, y yo no conozco sus razones para ello, “ahí viene el camello que habla”, y aunque a mi parecer, éste sea un espectáculo bastante grosero, atrae aquí a una multitud de personas, aún más vulgares.

Pero, pasemos de estos comentarios sin importancia a cosas de mayor enjundia... (continúa en I.2.07)



**Próxima entrega: I.2.07 – Intrigas en la corte del Gran Señor:
la muerte de un Bajá.**

¹ Baile español de los siglos XVI y XVII, muy extendido por Europa.